

# ¿HISTORIA O LITERATURA, CRÓNICA O SÁTIRA?

VALERIA VILLALPANDO DÍAZ

Estudiante de 5° semestre de la Licenciatura en Letras Hispánicas



Rodríguez Freyle, Juan, *El Carnero*, Panamericana, Colombia, 2001.

Esta edición cuenta con notas de cada capítulo, las cuales se encuentran al final de cada uno de ellos. Estas notas ayudan al lector a tener una mejor comprensión del texto y también lo auxilian en la aclaración de algunos conceptos que aparecen en la obra.

Seguramente cuando usted, estimado lector, escucha hablar de la literatura hispanoamericana de la Colonia, rápidamente viene a su mente el adjetivo “aburrido”. Y es que para muchos, pensar en este periodo literario es referirse a las tediosas crónicas sobre América y sus colonias, siendo así que la lectura de estos textos, queda automáticamente prohibida por nosotros mismos, aunque otra razón, puede darse el caso, por la que estas obras son tan poco leídas es que se tiene un conocimiento escaso sobre ellas, pues inclusive algunas carecen de difusión entre los lectores.

Respecto a lo anterior muchos estarán de acuerdo; sin embargo, puedo asegurarles que esta literatura está llena de riquezas, que cualquier persona debería tener el placer de disfrutar.

Entre estas desconocidas riquezas encontramos la obra *El carnero*, de Juan Rodríguez Freyle, un criollo oriundo de Santa Fe de Bogotá del Nuevo Reino, nacido el 25 de abril de 1566, de quien se sabe que tomó parte en la pacificación de los Pijaos (pueblos indígenas) bajo las órdenes de don Juan de Borja, además de que viajó por Castilla durante seis años, para después regresar a Guasca (América), en donde se dedicó a la vida del campo hasta el final de sus días. Aproximadamente a los 70 años, ya en el ocaso de su vida, decide recopilar en un libro todas aquellas anécdotas por él vividas, además de aquellas que

le relataron sus amigos, con el objetivo de que en España se enteraran de todo lo acontecido en la Nueva Granada. Así nace *El Carnero*, en el año de 1636, pero se publica hasta 1859. Su autor muere en 1638.

Probablemente, amigo lector, tras la mención del título de la obra, te preguntarás ¿por qué tiene ese nombre? Respecto a esto, los estudiosos han dado varias respuestas, sin embargo hablaré sobre la que me pareció más atractiva, la cual dice que esta obra se titula así porque mucha de la información anotada en este texto fue obtenida de los informes jurídicos escritos en papel, los cuales se desechaban en un basurero que era llamado carnero, debido a que estaba forrado con piel de ese animal. ¿Es entonces, *El carnero*, una recopilación de aquello que ya nadie más quería, de aquello que carecía de importancia? Créame que si alguien ha pensado en esto, está muy equivocado, ya que esta obra es un texto histórico y literario de gran importancia. Y es que a través de sus páginas se relata el descubrimiento, la conquista y la colonización de la Nueva Granada (lo que ahora es Colombia), además de que da cuenta de cómo fueron los gobiernos de esta colonia española: los acontecimientos que provocaron sus presidentes, visitadores, oidores y arzobispos; siendo ésta la manera en que conjunta en sus páginas 100 años de historia de la Nueva Granada. Pero también cuenta con 24 casos o historietas, en las cuales se narran historias acontecidas a los habitantes de esta colonia, los cuales casi siempre son personas vinculadas al gobierno o a la iglesia, y cuyos temas predominantes son la pasión desenfrenada, el crimen, la traición, la intriga y el honor herido. De ahí que la obra no sea homogénea, pues junta la historia por medio de la crónica, y la literatura a través de la sátira que logra mediante dichos temas en los 24 relatos.

Quiero dejar claro que por el evidente carácter de crónica que tiene esta obra, trata de apegarse más a la historia y a una función informativa, haciendo que algunos de sus capítulos sean tediosos y algo aburridos; sin embargo, tiene una ventaja sobre las crónicas: la inserción de las historias anteriormente referidas, las cuales son chistosas, curiosas e irónicas, como en la que se nos cuenta cómo un hombre mata a su mujer porque se cree traicionado por ella debido a que confunde la gesticulación de un sordomudo que, entrecruzando sus manos sobre su frente, intenta hacerle saber que asistió a la matanza de un novillo, por lo que el hombre malinterpreta sus señas y termina pensando que lo llama cornudo.

Es por esto que la lectura de *El carnero* se disfruta más y se vuelve más entretenida que la lectura de la *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo, o los *Comentarios Reales* de Garcilaso de la Vega, “el inca”. Y es que la obra de Rodríguez Freyle no sólo contiene estas historias intercaladas en sus páginas, las cuales no tienen nada que ver con la forma original de las crónicas, sino que también nos ofrece el uso de recursos literarios, tales como: figuras literarias (metáfora, suspenso, ironía, comparación...); evocación de obras de otros autores, como las que hace respecto los textos bíblicos y San Agustín; y finalmente, un narrador, el cual está mucho más cercano al lector que el narrador de una crónica, ya que él tiene una parti-

cipación activa en la narración: brinda sus opiniones sobre lo que informa, da cuenta de sus reflexiones y da datos biográficos del autor, por lo que siempre está atento a lo narrado; es decir, interviene en ello. Acerca de esto, menciono que entre muchas de sus intervenciones logra percibirse su misoginia.

*El carnero* es una obra satírica, la cual parodia (critica y se burla) del género de las crónicas y su extrema seriedad mediante la anexión, entre los datos objetivos y serios, de historias que nada tienen que ver con el tema de narración de una crónica y que presentan personajes que sólo causan risa; además del uso de recursos literarios y de un narrador que mantiene un juego con el lector, por lo cual, como se dijo anteriormente, *El Carnero* carece de la rectitud de una crónica y se mofa de ella.

Pero también satiriza la sociedad de la Nueva Granada, a la que parece describir como una sociedad corrompida, capaz de la traición y el crimen, hasta en las clases más altas. Por ejemplo, está el caso que relata cómo un hombre llamado Peralta se entera de que su mujer le es infiel gracias a su propio amante, quien sin querer evidencia el adulterio, lo que termina con el asesinato justificado de los infieles por Peralta. Así que, frente a nosotros se erige una obra que no carece de entretenimiento.

Historia y literatura, crónica y sátira, burla de la crónica y crítica de la sociedad inmoral de la Nueva Granada, eso es *El carnero*, obra mediante la cual Juan Rodríguez Freyle nos demuestra, estimado lector, que no todo lo que se encuentra en un cesto de basura es verdaderamente un desecho.

